**Segundo Domingo de Navidad**

**Lectura orante del Evangelio: Juan 1,1-18**

*No puede haber tristeza cuando nace la vida* (San León Magno).

**Por medio del Verbo se hizo todo.** Dios habla, no se calla. ¿Sabremos escucharle? La Navidad es la fiesta de la comunicación y del encuentro, una fiesta mucho más honda y gozosa que los artilugios con que la adorna la sociedad de consumo. Viene Dios con su Verbo creador, todo se hizo por él, y la creación entera se abre a la alegría. Nuestra respuesta orante al misterio de Dios es el silencio adorador y la contemplación del insondable designio amoroso de Dios sobre su pueblo. Silencio, palabra y mirada al Niño de Belén: Palabra eterna del Padre. *Ya bien puedes mirarme después que me miraste, que gracia y hermosura en mí dejaste* (San Juan de la Cruz).

**En el Verbo estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. J**esús es vida, faro que ilumina el camino de los hombres de todo tiempo. Jesús es derroche de amor que llena nuestro cántaro vacío. Todo nuestro bien consiste en aprender a recibir. Cuando abrimos la puerta al Verbo de Dios descubrimos nuestra verdadera grandeza. Tenemos motivos para el júbilo radiante: Dios se ha hecho hombre y ha venido a vivir con nosotros. Ya nunca estaremos solos, los pobres ya no estarán solos. *Que bien sé yo la fonte que mana y corre, aunque es de noche* (San Juan de la Cruz).

**A cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios.**Viene Dios a su tierra y a su casa. Se acerca como niño, pequeño, frágil e indefenso. ¿Estará nuestro corazón tan endurecido como para no acoger la TERNURA? La oferta de Dios sigue abierta para cada uno de nosotros. La Palabra de Dios se sigue pronunciando hoy, y nos invita a la nueva situación sin dejar por eso de profesar la misma fe. Hace falta ser humildes para abrirnos al misterio de Dios. Si le abrimos la puerta, él entra y nos revela que somos hijos amados de Dios. ¡Qué novedad tan inaudita! Asume lo que somos y nos da lo que él es. *Gocémonos, Amado, y vámonos a ver en tu hermosura* (Juan de la Cruz).

**El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Dios se hizo carne por medio de Jesús,** se hizo historia nuestra, se atrevió a pensar en nosotros, se hizo confidente, amigo, compañero de camino, dispuesto a amarnos. El amor le hizo pequeño. Se colocó como un siervo y nos regaló una dignidad nunca soñada. La aventura de la gracia comenzó en un pesebre. A tanto llegó la dulzura amorosa de nuestro Dios. *Y la Madre estaba en pasmo de que tal trueque veía: el llanto del hombre en Dios y en el hombre la alegría, lo cual del uno y del otro tan ajeno ser solía* (San Juan de la Cruz).

**Hemos contemplado su gloria. Hoy no está de moda ser creyentes. A impulsos del Espíritu, aunque hoy no esté de moda ser creyente, e**n el Niño Dios vemos la gloria de Dios, una gloria que nos embellece. Miramos a un Niño para ver cómo es Dios. En Jesús descubrimos a Dios amigo. Al poner en el centro a Jesús ponemos en el centro al hombre y su historia, a los pobres y pequeños, a los que sufren la guerra, los naufragios. *Mi Amado, la noche sosegada en par de los levantes de la aurora, la música callada, la soledad sonora, la cena que recrea y enamora* (San Juan de la Cruz). 

**Peregrinos de la esperanza. Año jubilar. ¡Feliz Navidad! Un abrazo, mi oración y salud. Antón**